

## Tiempos agitados

**Marcos 1:35** Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

**Marcos 1:36** Y le buscó Simón, y los que con él estaban;

**Marcos 1:37** y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

**Marcos 1:38** El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

**Marcos 1:39** Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Hoy día vivimos tiempos demasiados agitados, donde parece que las tareas que debemos realizar nunca se harán por nuestra falta de tiempo. Entonces nos empezamos a sentir frustrados y culpables al punto que nos desanimamos.

**Pero tenemos el ejemplo de alguien, que no se frustró ni se quejó a pesar que tuvo días muy difíciles. Ese ejemplo lo tenemos en nuestro Señor Jesucristo a quien siempre lo vemos terminar lo que se propuso hacer. ¿Qué fue lo que hizo y como lo hizo para mantenerse tan tranquilo a pesar de la impresionante presión a la cual fue sometido?**

**Cuando analizamos el capítulo 1 de Marcos tenemos la descripción de un día completo en la vida de Jesús. Este período de tiempo comienza en el versículo 16 y termina en el 39.**

**1-Vemos a Jesús en la mañana llamando oficialmente a Simón Pedro y a Andrés su hermano (v.16-20).**

**2-Luego vemos a Jesús enseñando con autoridad en la sinagoga (v.21) y sanando a un hombre endemoniado (v.25).**

**3-Marcos dice que en pocas horas la fama de Jesús se extendió por toda la región (v.28).**

**4-Después que Jesús sale de la sinagoga, se dirige a la casa de Simón y Andrés (v.29) y allí sana a la suegra de Simón Pedro (v.30-31).**

5-A la noche, la gente de la ciudad comenzó a traer a los endemoniados y enfermos para que Jesús los sanara (v.32). Nuestro Señor realizó tan agotadora tarea a pesar que eran muchos (v.34). Marcos dice en el v.33 **“y toda la ciudad se agolpó a la puerta.”**

6-Completando 24 horas en la vida de Jesús, vemos a nuestro Señor en Marcos en v.35 al 39, levantándose temprano para ir a orar. Pronto fue interrumpido por Simón, avisándole que las personas de la ciudad le buscaban. ¿Cómo reaccionó Jesús? ¿Se enojó porque fue interrumpida su oración? ¿Le recriminó a Simón que no le dejaban siquiera un tiempo libre para descansar y reflexionar?

La actitud de Jesús es totalmente diferente a la que muchos de nosotros asumiríamos.

Le dice a Simón en el v. 38 **“Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.”**

Jesús tenía claro cuales eran sus prioridades, tal vez su deseo era seguir allí para predicar y sanar a los enfermos. Pero tenía que continuar con su Misión, la responsabilidad lo llamaba para estar en otro sitio. Sabía que había otras personas que necesitaban oír su mensaje.

Jesús confiaba que Dios haría el resto, a su debido tiempo, lo que Él no podía llevar a cabo. Jesús hacía lo que podía y dejaba en las manos de Dios el resto.

¡Qué gran ejemplo para nosotros hoy día!

Cuando no sentimos presionado por aquello que **debemos** hacer y lo que **podemos** hacer.

El trabajo, llevar los niños a estudiar, llegar en hora a la cita con el médico, visitar al hermano enfermo, la reunión en la iglesia, etc., todas son cosas importantes. Debemos darnos cuenta que no siempre vamos a poder hacer lo que debemos o se nos exige. No siempre vamos a colmar las expectativas de lo que esperan las personas de nosotros. Por lo tanto hagamos lo que podamos (**Jn. 6:33**) y dejemos que Dios se encargue del resto.

Su vida puede llegar a ser lo Dios quiere que sea si tan solo ud. se pone en las manos de Jesucristo (**Jn 14:23**). Esto debe ser más que una expresión de deseo, se debe transformar en una acción directa.

Si ud. quiere vivir una vida plena, con significado, gozo y confianza, solo Jesús puede proporcionar y garantizar tal vida (**Jn. 10:10**).

Confíe en el Señor: nunca una promesa de Dios se ha dejado de cumplir (**2 Co. 1:20**).

Dios le ama y desea que Ud. pase con Él toda la eternidad.

**Juan 3:16** Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

A.S.